

Quien pesa, y no cuenta exercitos, y votos, mas seguramente determina, y mas felizmente pelea. Llevar muchos soldados, y malos, ò pocos, y buenos, es tener el caudal en oro, ó abreviado en el valor, ò pidièrle, carga multiplicado en numero, y peso baxo. Los vultos ocupan, y la virtud obra.

Xerxes barriò en soledad sus Reynos: sin elegir la gente llevò tanta, que si los enemigos no podian contarla, él no podia regirla: venció la hambre de su diluvio de hombres las cosechas, desapareciendolas, y su sed los rios, enjugandolos: dexò desiertas sus tierras para poblar los desertos: enseñò à la mar à sufrir puente: vitrajó la libertad de los elementos: saliòse á poder de contusion armada, con ser pesadumbre à la naturaleza. Estos afanes mecanicos obrò con el sudor de la multitud; mas peleando, antes fue vencido de pocos, que supiesse que peleaban. Bolviò huyendo, como dize Juvenal (*Sat.* 10.) con sola vna nave, navegando en el mar la sangre de los suyos, y tropezando la proa en los cadaveres de su gente, que la impedian la fuga vergonzosa. Roma con el aviso de aver Anibal vencido las nieves, y alturas de los Alpes, y entrado en Italia, obediendo al fusto por consejo, se delatò de pueblo, y nobleza, para oponerle formidable: Diòse la batalla en Cannas, y de tan ostentosa multitud apenas se le escapò à la muerte vna vida, que contasse la ruina. Diferentes son el officio del Ciudadano, y del soldado. Esta fue la causa de la pérdida: y por esto Anibal dezia, que los Romanos solo en su tierra podian ser vencidos, y que en la agena eran invencibles. Los que estaban fuera todos militaban, y sabian el arte, y tenian la medra en la victoria, y tenian con almas venales acostubrados los oídos à estas dos voces: *Mata, Muere.* Los que en su patria poblaban las Ciudades, y Lugares acostubrados al descuido de la paz, y à los defacuerdos del ocio, enseñados à servir à la toga, y à reverenciar las leyes, y solo atentos al lustre de sus familias, y à su co-

modidad, quando los junte la necesidad, y la obligacion, cumplen con ella solo con morir contentos con saber por que, sin saber como. Esto que Anibal verificò en Roma, poca excepcion puede padecer en otra ninguna gente. La nobleza junta es peligrosissima, porque ni sabe mandar, ni obedecer. Esta parte fue tan auxiliar à Anibal, que midió à fanegas las executorias: que entonces los anillos lo eran para la nobleza. Pompeyo amontonò naciones: y de avenidas de barbaros discordes fabricò, en vez de exercito, vn monstruo en la cantidad prodigioso: Avia yà con la paz desaprendido el Capitan. Cesar que fue con legiones escogidas, y exercitadas, le rompiò sin otro trabajo, que el de aver de degollar tan pocos à tantos.

Acerquemonos à nosotros. El Rey Don Sebastian se llevó su Reyno consigo: y no solo los nobles, sino sus herederos, aun sin edad bastante para oír la guerra, si se la contáran: perdió la jornada miserablemente, murió él, y de todos, siendo tantos, nadie escapò de muerto, ò cautivo. La armada de Inglaterra, que juntò el Señor Rey Don Felipe Segundo, cuyo nombre, y relacion solo pudo conquistar, para su pérdida, que tanto quebrantò la Monarquia, adoleció de abundancia de nobles novicios, que con fidelissimo zelo llevaron peso à los vageles, discordia al gobierno, embarazo à las ordenes, y estorbo à los soldados de fortuna.

Otros muchos exemplos pudiera referir, mas estos son bastantemente illustres, y lastimosos, y conocidos por los Principes, y los Capitanes Generales, y los sucesos. Y siempre que no se imitare lo que Gedeon executò por mandado de Dios, en dár licencia à los cobardes para bolverse, ò quedarse, y à los valientes acomodados, se podrán repetir las calamidades referidas en exercitos, y Generales, y Principes, y Provincias. Cierro es, que pues Dios con alistar mosquitos vence, y sin otro medio que quererlo, que pudiera vencer à los Madianitas con los ti-

midos, y acomodados, como con los trecientos valientes: empero hasta en lo que obra su poder, nos enseña como hemos de obrar con el nuestro, sin excluir las causas naturales. Sepan los Principes, que pues Dios, que para vencer no necesita de valientes, ni cobardes, escoge valientes, que ellos no pueden vencer sin ellos. No han de presumir aun con ellos, y mucho menos valiendose de los cobardes. Dios, que es (como dize el Psalmo) el que solo haze milagros, no quiso que fuese milagro todo, y se sirvió de ministros naturales. Nadie pretenda, que todo sea milagro, que es antes persuasion del cuidado, que de la piedad religiosa. Peleò Gedeon, y los trecientos: y en milagro tan grande tuvieron lugar, y aclamacion. Quien sirve, y obedece à Dios, ni litiga el premio, ni mendiga el sueldo. En el capit. 7. al embestir (como acà dezimos Santiago, otros San Dionis, otros San Jorge) aclamaron igualmente: *Gla-*
maderumque Gladius Domini, & Gedeonis. Espada de Dios, y
de Gedeon. No se dedigna el Dios de los Exercitos, de que la espada que pelea por èl, sea invocada con la suya. No solo permitió que los soldados lo gritassen, sino que Gedeon se lo mandasse. Con mucha elegancia dispone el Paraphrastes Chaldéo aquel grito, quando Gedeon les mandò que dixessen: *Domino, & Gedeoni. A Dios, y à Gedeon.*
Et dicetis, Gladius occidens à Domino: & vicinus

in manu Gedeonis.

)))((

CAPITULO XXIII:

LA MILICIA DE DIOS, DE CRISTO

Nuestro Señor, Dios, y Hombre: y la enseñanza superior

de ambas para Reyes, y Principes en sus acciones

militares.

SECCION I.

H *Ec locutus sum vobis, ut in me pacem habeatis. In mundo pressuram habebitis: sed confidite, ego vici mundum. Esto os be dicho à vosotros, para que tengais paz en mi. En el mundo tendreis trabajo; mas confiad, que yo vencè al mundo. Ioan. cap. 16. Ite, ecce ego mitto vos sicut agnos inter lupos. Id, ved que yo os embio como corderos entre lobos. Luc. 10.*

Nadie estrañará este capitulo (que divido en dos Secciones, porque son dos las Milicias de su argumento) sabiendo, que Dios se llama Dios de los Exercitos, que mucho tiempo eligió Capitanes Generales, escogió los soldados, ordenó las jornadas, dispuso los alojamientos, facilitò las interpressas, y diò las victorias. Esto se lee en el Testamento Viejo, Moyses, David, Josuè, y Judas Macabeo. No trataré de aquel genero de guerra, en que Dios con ranas, y mosquitos deshazia à los Tyranos, ni del escoger los cobardes, y dexar los valientes para vencer, ni de abrir en garganta el mar para que tragasse à Faraon con todas sus esquadras. Este modo de milicia (M. P. S.) no se puede imitar; empero debese imitar la fantidad de aquellos Reyes, y Caudillos, para merecer de Dios que le vse con nosotros. Yà repitiò el milagro de Josuè con Fray Francisco Ximenez de Cisneros (bienaventurado Arzobispo de Toledo) en la batalla de Oràn. Quantas vezes embiò al glorioso Apostol Santiago (vnico, y solo Patron de las Españas) á dar victorias gloriosas à su Pueblo, y à aquellos Re-

yés; que en oración, y lagrimas confiaban con pocas fuerzas en solo su auxilio? De manera, que esta parte de milicia, que no se puede imitar, se ha de procurar merecer; pues siempre Dios, es *Dios de los Exercitos*.

Dos cosas son de admiracion en la materia de guerra: La vna, que siendo la gente que la sigue, la que no solo està mas cercana à la muerte, sino por poco sueldo vendida à la muerte, es la que no solo se juzga lexos de ella, sino essempta: La otra, que en las conferencias, juntas, y consejos, en que los Soldados, ò los Oficiales con el General tratan de cosas militares, que es frequentemente, no se oye. Esto mandó Dios à David, esto à Moyses, esto à Josué, y à Gedcon; y nunca dexan de la boca à Alexandro, à Cesar, à Scipion, y à Anibal: siendo las hazañas, y victorias de estos dictadas de perdido furor, de ciega ambicion, de rabiosa locura, ò de abominable venganza: y aquellas de la eterna, è inefable sabiduria. Dirán, que aquel genero de milicia de David, y los demàs, los tiempos le han variado, y hecho impracticable; y no es assi, ni tiene la culpa el tiempo con las nuevas maquinas de fuego, y diferentes fortificaciones, sino el distraimiento que padecen los animos belicosos, que no les dexa meditar los procedimientos llenos de mysterios del Pueblo de Dios en las cosas, que no avrà tiempo que las varie, ni siglos que no las reverencien, y verifiquen. Esforzaréme à probar. Yà hubo vn libro en tiempo de Moyses, cuyo titulo era: *Liber bellorum Domini*. Libro de las batallas del Señor. De lo que en él se contenia son varios los pareceres. Yo figo el de aquellos Padres, que dicen avia mandado el Señor recopilar en él, de todo el cuerpo de las Sagradas Escrituras, solos aquellos lugares, que pertenecian al precepto, ò al exemplo de la Arte Militar, en aquella manera que él dixo à Moyses en la guerra de los Amalecitas: *Scribe hoc ob monumentum in libro. Escriue esto para aduersencia en el libro*. Perdióse este libro; dexémos el por que: no se han de escudriñar los secretos de Dios, que

es vanidad, y sobervia. A ninguno parecerá mal, que quando se puso aquel Sol, se encienda en mi discurso esta candelilla, no para suplirle, y contrahazer su día, solo para con pequeña llama alegrar las tinieblas en su noche: basta estorbar que no anden ariento en materia tan importante. No alumbra poco, quien haze visibiles los tropiezos, y despeñaderos. La centella de este discurso se enciende en la inmensa luz de las batallas del Señor, que se leen en las Sacrosantas Escrituras. Quando sea pequeña, tiene buen cimiento.

¶ Empezaré por la milicia de Dios exercitada en el Testamento Viejo, y acabaré con la milicia de Dios, y Hombre en el Nuevo.

En el cap. 17. del Exodo se lee: Vino Amalec, y peleaba con los hijos de Israel en Raphiim. Dixo Dios à Josué: Elige varones, y saliendo, pelea contra los Amalecitas: yo estaré mañana en lo alto del cerro, y tendré la vara de Dios en mi mano. Hizolo Josué como se lo ordenó Moyses, y peleó contra Amalec. Empero Moyses, y Aaron, y Hur, subieron sobre la cumbre del cerro. Sucedió, que como Moyses levantaba las manos, vencía Israel; mas si las baxaba, vencía Amalec. Las manos de Moyses ya estaban cansadas. Y tomando una piedra la pusieron debaxo de él, y sentóse en ella, y Aaron, y Hur de entrambos lados le sustentaban las manos: Y así sucedió, que sus manos no se cansaron, hasta que el Sol se puso. Desvarató Josué à Amalec, y pasó su Pueblo à cuchillo. Dixo Dios à Moyses: Escribe esto para memoria en el libro. Esto es dezir, que quien manda que se dé batalla, vence tanto, como ora à Dios: que las victorias se han de esperar de la vara, y cetro de Dios, no del proprio del Principe: que los brazos levantados al Cielo, y sostenidos con el auxilio de los Sacerdotes, hieren, y desvaratan los enemigos, mas que aquellos que descienden con filos sobre sus cuellos: Que quien se cansare de orar à Dios, se cansará de vencer: Este primero precepto Militar es tan grande, tan digno de ser Principe entre todos los de esta facultad, que de él solo, y

por el mandò à Moyses Dios, que para memoria le escri-
viessè en el libro. Dios le pondera: no puede ser de los que
dizen, ha variado el tiempo, para no seguirle con la inven-
cion de la artilleria, y de la fortificacion: pues solo este bur-
la las coleras del fuego, las violencias de la polvora, y las
prevenciones, y defensas de los muros, y baluartes.

Señor, solo Dios dà las victorias, y el pecado los ven-
cimientos, y las ruinas. En este Texto avia estudiado aquel
Capitan Inglès, que quando ultimamente los Franceses
echaron aquella nacion de Francia, diziéndole con fanfar-
roneria otro Capitan Francès: Monsiur, quando nos bolve-
rèr os à vèr en esta tierra? respondiò: Quando vuestros pe-
cados sean mayores que los nuestros. Los sacrilegios horren-
dos de los Hugonotes en estos dias, gobernados por los sa-
crilegos Mos de Xatillon, y Mariscal de la Forza, y de otros
que llaman Catholicos, me parece que apresuran la buelta
del Inglès à Francia: si los pecados excedidos le han de bol-
ver, y yo no yerro la quenta, yá le traen. Dios nuestro Se-
ñor muchas vezes castiga con los malos à los que son peo-
res: parte de castigo, y no pequeña, es la infamia del ins-
trumento del castigo. Hasta agora he dicho yo, que solos
los preceptos militares de Dios se han de practicar siempre
sin consideraciones de tiempos, ni interpretaciones de in-
genios: Agora quiero mandar el silencio forzoso à sus rèpli-
cas con referirselo en las palabras del mismo Dios, que
en el 26. del Levitico son estas: *Si os governaredes por mis
preceptos, perseguireis à vuestros enemigos, y caeràn delante de
vosotros. Venceràn cinco de vosotros ciento de los suyos, y ciento
vuestros à diez mil de ellos. Caeràn à fuerza de la espada vuestros
enemigos en vuestra presencia. Empero sin me oyereis à mi, cae-
reis vosotros delante de vuestros enemigos, y serèis sujetos à los
que os aborrecen, y bureis sin que nadie os persiga. Darè miedo en
vuestros corazones: espantaros ha el sonido de la buja que buela, y
bureis de alta, como de la espada: caerèis sin que nadie os derribe:
caerèis cada uno sobre vuestros hermanos, como buyendo las bara-*

Uas: ninguno de vosotros se atreverà à resistir à sus enemigos. Dios manda, que estos preceptos se figan: Dios ofrece, que vencerà quien los siguiere: Dios dize, que siguiendolos cinco soldados, vencerán á ciento, y ciento à diez mil. Y Dios amenaza, y dize, que quien no los siguiere, y obedeciere, huirà del son de la hoja del árbol, como si fuera vn exercito: que caerà sin que nadie le persiga, y que no podrá resistir à sus enemigos. Vease si estos preceptos se deben preferir á los de Vegecio, y à los que exprimen los que alambican las acciones de Alexandro, Cesar, Scipion, y Anibal, y otros modernos: y si quien promete las victorias à su obediencia (siendo Dios) las puede dàr: y la cobardìa de corazón, y vencimiento, que amenaza à los que no los siguieren, y los dexaren por otros.

Descendamos à preceptos particulares. *Num. 13.* dixo Dios à Moyse: *Embía varones, que consideren la tierra de Canaan, que he de dàr à los hijos de Israel. Embíalos Moyse à considerar la tierra de Canaan, y dixoles: Subid por la vanda de Mediodia: y luego que llegueis à los montes, considerad, qual es la tierra, y el Pueblo que la habita: si es fuerte, ò flaco: si en numero son pocos, ò muchos: si la tierra es buena, ò mala: quales son las Ciudades, ò fuertes, y con murallas, ò abiertas: si la tierra es fértil, ò estèril: si tiene bosques, ò si carece de arboles.* Si estas consideraciones precedieran à las interpreffas, y jornadas, algunas que no están enjutas de la sangre de los que las intentaron, y de las lagrimas de los que las vieron, sin duda no huvieran tenido lastimoso fin, ò por averlas prudentemente dexado, ò bastantemente prevenido. Que todo esto se deba inquirir, y considerar antes de entrar en tierra de enemigos no conocida, sin dexar ni vna advertencia de las que dió Moyse à sus espías, convence de que se guardaron para entrar en esta tierra, que Dios les queria dàr, y que podía darsela sin estas diligencias: Empero tambien nos enseña el Texto Sagrado, que para obligar à que Dios haga con nosotros lo que quiere hazer, conviene, que de nuestra par-

parte hagamos lo que podemos. San Pedro Chryfologo lo dixo en el Sermon de Lazaro (quando para refucitar al muerto, que era el milagro, mandó à los Apostoles que levantasen la losa.) Estas son sus palabras: *Inter divinas virtutes humanum Christus requirit auxilium. Entre las virtudes divinas requiere Christo el auxilio humano.*

La honesta, cortès, y justificada disciplina militar, Moyses la enseñò, embiando Embaxadores al Rey Edom, pidiendole passo por sus tierras. Num. 20. *No irèmos por los sembrados, ni por las viñas: no beberèmos agua de tus pozos: marcharemos por el camino real, sin declinar à la diestra, ni à la izquierda, hasta aver passado. Respondiòle Edom: No passareis por mi tierra: de otra manera yo te lo impedirè armado. Dixeron los hijos de Israel: Irèmos por camino pisado; y si nosotros, y nosotros ganados beberemos tus aguas, daremos lo que justo fuere: no avrà dificultad en el precio, solo querèmos passar apriesa. El respondió: No passareis. Y luego les salió al encuentro con infinita multitud, y poderosos aparatos de guerra. Y no quiso condescender con los que le rogaban, ni dexarles pisar sus terminos. Por lo qual los hijos de Israel dexando aquel camino, tomaron otro. Si esto se observàra en los transitos, y alojamientos de los Exercitos, no se quexàran las Provincias mas de los que admiten, que de los que resisten. Pues vemos, que los soldados (particularmente Franceses) son peores para sus huespedes, que para sus enemigos. No solo enseñò Moyses justificacion de Capitan General electo por Dios, y que se gobernaba por èl, sino prudencia generosamente militar en dexar el camino, que se le negaba, presentandole la batalla, y rodear por otro. Empeñar la justificada cortesia, es cordura meritoria: mas pudiendo escusar el venir à jornada, y empeñar la gente, es temeridad. No es rodèo el que escufa vna batalla: la razon le llama atajo. Quien tiene por reputacion no dexar lo que vna vez intentó, tendrá muchas vezes por castigo el averlo profeguido. Ir adelante por el despeñadero, mas es de necios, que de constantes: no es perseverancia,*

fino ceguedad. Dios permite que su Exercito sea vencido; para que acuda à su Divina Magestad por la victoria; y para que conozca, que sin èl no tiene fuerzas, y que con èl nadie puede resistirle. *Num. 21. Como oyese el Cananeo, Rey de Arad, que los hijos de Israel avian venido por la via de los Exploradores, los fue à dár assalto, y los combatiò, y venció, y fue grueso el despojo. Mas bolviendose los hijos de Israel à Dios, y baziendo voto, prometieron, que si podian vencer, degollarian todos los enemigos de su Santo nombre, y assolarian sus Ciudades. Oyolos el Señor; y bolviendo à combatir, vencieron, y degollaron quantos Cananeos pudieron coger, y pusieron por tierra todas sus Ciudades, y llamaron aquel lugar en su lengua Horma, que quiere dezir Anathema, exterminio.* El vencido, para vencer no tiene otro remedio, sino acudir à Dios, y armarle con la oracion, y los votos.

Señor, no lo dexarè de dezir, ni lo dirè con temor, hablando con V. Magestad, antes con satisfacion, que à su Catholica grandeza ferà grato este reparo. En llegando vna buena nueva de victoria, ò otro qualquiera negocio importante, qual se desea, luego se acude à los Templos à dár gracias à Dios con el *Te Deum Laudamus*, justa, santa, y piadosissima accion: empero viniendo nueva de desdicha, nunca he visto ir à dár gracias à Dios, ni se canta el *Te Deum Laudamus*. El alabar, y dár gracias à Dios, tiene dos Autores en sus opiniones encontrados. San Agustín, Padre de la Iglesia, dize: *Quien alaba à Dios por milagros de los beneficios, alabele tambien en los espantos de las venganzas, porque alabaga, y amenaza. Si no albagara, no buviera alguna exortacion: si no amenazara, no buviera algun miedo.* Este gloriosissimo Maestro, y luz en las Divinas Letras, expressamente dize, que se han de dár gracias, y alabanzas à Dios por los castigos, como por las mercedes; y dà la razon, porque se ha de cantar, y oír el *Te Deum Laudamus*, por los vencimientos, y perdidas, como por las victorias, y ganancias. La otra opinion (derechamente contraria à esta) es de la muger de

Job:

Job: està viendo, que su marido à todas sus gravísimas calamidades no dezia otra cosa, sino: *Dios lo dió, Dios lo quitó. Como Dioses servido se haze. Sea bendito el nombre del Señor.* Ella le dixo: *Alaba à Dios, y muerete*, no aprobando que alabasse à Dios por los trabajos que passaba, antes queriendo le maldixesse. Empero el Santo varon pacientísimo, de quien dixo Dios era su amigo, y que en la tierra no tenia semejante, le respondió: *Tu has hablado como una de las mageres necias. Si recibimos los bienes de la mano de Dios, por que no recibiremos los males?* Señor, San Agustín, y Job afirman, que el dár gracias à Dios, y el cantar el *Te Deum Laudamus*, se deben igualmente à las pérdidas, y trabajos, y desdichas, como à los triunfos, y victorias, y felicidades. En la opinion contraria el Santo marido (refutandola) llamó necia à su propia muger. Dár à Dios publicamente gracias solo por los bienes, puede ser que por la ingratitude interessada en la propia felicidad, le merezca los males. Y quien de vno, y otro le dà gracias, esse tal, ni será vencido de las dichas, en que el sexo humano tiene gran riesgo, ni dexará de vencer à las calamidades, aunque apenas su piel roida de gusanos cubra sus huesos.

Deseo, Señor, que aquel Dios todo poderoso, que escondió los mysterios à los sabios, y los reveló à los pequeños, de eficacia à estas palabras, para que viendo las gentes, que por los favores, y los castigos le dan publicas gracias à Dios, y que le cantan el *Te Deum Laudamus* el vencido, como el vencedor, aclamen, movidos del exemplo, la piedad entera del que lo hiziere con resignacion à su divina voluntad, desasida de las comodidades propias.

He tratado del modo de alcanzar con Dios la victoria; y de remediar con su favor el vencimiento: Siguese lo que se debe hazer con Dios despues de lo vno, y lo otro. Numer. 31. dixo Dios à Moyses: *Haz traer delante de ti, y de Eleazar Sacerdote, y de las cabezas del Pueblo enteramente toda la presa, y saca, que tienen de los Madianitas los nuestros;*

y vosotros mismos divididla igualmente: la mitad à los que se batieron en la batalla, y combatieron, y la media à todo el remanente del Pueblo, que no salió à la jornada. Empero advirtiéndolo, que de la parte de aquellos que combatieron, vosotros quitareis aquella parte, que se ha de dar al Señor, quiero dezir à sus Sacerdotes; y de la otra parte que toca al Pueblo, la que toca à los Levitas. Hizose assi; mas luego vinieron à buscar à Moyses los Maestros de Campo, Capitanes, y demás Oficiales, que avian governado à los que combatieron, diziendo: Señor, nosotros hemos hecho la reseña de nuestras soldados, y ballamos, que en esta empreña ni vno nos falta. Por lo qual, conociendo bien claramente la victoria de Dios solo, vès aquí que fuera de la parte que has tomado, de la que nos toca, ofrecemos nosotros al Señor todas las cosas de oro, que nos han tocado: Y tu ruegale por nosotros. Quanto importa la igualdad en premiar, y en dividir las presas, nadie lo ignora, todos lo desean, y pocas vezes se ve. Suelen los Cabos superiores saquear à los soldados, lo que ellos saquearon al enemigo. No es esto lo peor: eslo olvidar la parte, que à Dios se debe. Acordáranse de esto, si el estudio militar fuera por las Sagradas Escrituras, y no por aforismos de Livio, Salustio, Quinto Curcio, Polibio, y Tacito. No se contentaron las cabezas de este exercito con que se diessè à Dios la parte, que se tomaba de la que les cabia: antes en reconocimiento de no aver perdido ni vn soldado, dieron à Dios todo el oro que avian adquirido, confessando, que lo que solamente tenían era lo que les quitaban para dar à Dios, que solo les avia dado la victoria, y sin vn hombre menos sus Companías, Capitanes, y Oficiales, que estiman mas vn solo soldado suyo, que todo el oro del faco, y despojo, bien muestran que Dios los alista, y los conduce. Mas consolarse de la pérdida de los soldados con el robo de los despojos, y querer antes contar vn ducado mas, que vn soldado menos, mercaderes los muestra, no Capitanes. Quien de ellos se sirve, junta ladrones, que hurtan la victoria à los que se la dan. Devocion es en algunos dar las van-

terás, y estandartes à los Templos, y reconocimiento Christiano, y digno de alabanza, è initación: mas bien sería acompañar aquellos cendales rotos con el oro, quando no porque no murió alguno, porque no murieron ellos. Colgar los trofeos militares en la sepultura del que los ganó, licito es; mas no dexa de adoleſcer de alguna vanidad querer, que en el Templo blasonen sus gusanos. Es verdad, que en muchos no cabe esta dolencia, y seguríſſimamente en aquellos, que no mandandolos ellos poner, sus amigos, parientes, ó hijos, ó la Republica, ò el Principe mandó que se puse ſſen.

Para que el exercito sea como conviene, ès forzoſo dezir, de qué gente sea ha de componer. Dos generos de soldados ay, voluntarios, y forzados. Estos no solo no manda Dios que se alistén, y se fie de ellos nada; antes que si vinieron libremente, y dexaron sus tierras, y caſas (cosas que los puedan obligar à aſſistir de mala gana) que los despidan, y los rueguen que se vayan. El Texto, Señor, es expreſſo, Deuteronomio 20. *Antes que se de la batalla, dirán à voces los Capitanes, compañía por compañía: Soldados, quien ha edificado caſa nueva, y aun no ha hecho la fieſta de ſu dedicacion, vayase à ſu caſa; no ſea, que muriendo en la guerra por ſu deſgracia, toque à otro el dedicarla. Quien ha plantado una viña, y aun no ha llegado el tiempo en que comhidando los parientes, y los amigos con mucho regocijo, se empieza à gozar, y se haze comun, buelvase à ſu caſa, no muera acá, y toque à otro aquella ſolemnidad. Quien se ha caſado, y aun no se ha juntado con ſu muger, buelvase à ſu caſa, porque muriendo èn la guerra, otro marido no la goze. Y finalmente, quien no tiene corazon, y es medroſo, buelvase con buena licencia à ſu caſa, que aqui no es de provecho, antes con ſu temor, acobardando à los otros, hará daño.*

Debeſe reparar en que preſupone, que todos estos, que ó vinieron forzados, ó eſtán por fuerza, ó no tienen corazon, y tienen miedo, morirán en la guerra. Y de verdad aſi ſuccede, porque los tales ſon ſimulacros de hombres,

firven de crecer el numero de las listas, de consumir los baf-
 timentos, de abultar la confusion, y ocasionar confianza
 para las empreffas, que ellos mismos burlan. Quien lleva
 hombres por fuerza á la guerra, lleva por fuerza la fi aque-
 za. Quien va atado, y llorando á la guerra, que hara en la
 guerra? Quien se firve en los exercitos de hombres viles
 contra su voluntad, sola vna cosa puede hazer contra su
 enemigo; y es, que la victoria que de sus gentes alcanzare,
 no sea illustre. De mejor gana lleva vn ganapan, y vn pica-
 ro veinte arrobas acuestas por quatro reales, que vn arca-
 buz, ò vna pica por ciento, vease lo que hara por vno. Estos
 huyen antes del peligro, que aun esso no aguardan. Donde
 esta huye, el que desea huir de adonde esta. Quien los echa,
 quien los despide, tiene menos caudal, si se le quenta la
 Arithmetica, y mas si le numera el valor. Carecer de lo que
 embaraza, es multiplicar lo que se tiene. Señor, de Saut se
 lee en el primero de los Reyes: *14. Qualquiera hombre valien-
 te, y animoso, que vea Saul, y apto para la guerra, le acaricia-
 ba, y traia á sí.* De manera (Señor) que para disponer las
 victorias, se han de obedecer estos dos preceptos, escoger,
 y traer á sí los valerosos, y aptos para la guerra, y no traez
 á ellas por fuerza los viles. Y si vinieren, y tienen deseo de
 bolverse, no solo permitir que se buelvan, sino mandar se-
 lo. Son las simosissimas perdidas, y frequentes las que con
 esta gente se hazen. Pierdese la reputacion solo en juntar-
 los; pues quien los junta, para perderse, y perderlos los
 junta. Ponefe mala voz á la fortuna del Principe; y alienta
 fe al enemigo, mas con la propria ignorancia, y torpeza,
 que con su valor.

No ay otro libro escrito, en que semejante pregon se
 aya dado por todo el exercito, no solo dandoles licencia, y
 rogando que se buelvan á sus casafas los que lo desean, sino
 mañosamente honestandoles la buelta con razones, porque
 no se queden de verguenza donde estan con miedo. No ne-
 garán los que están graduados en esta Arte, y disciplina por
 los

los Autores modernos, que este precepto no es oy practicable, pues oy se llora, y cada dia se llora no averle practicado. David era pastor exercitado en arrojar piedras con la honda: ofreciòse que Goliath gigante, desafiò en publico campo à todo el Pueblo de Dios, remitiendo aquel duelo singular el ser Esclavos, ó Señores los vnos, ó los otros: espantò à todos los hijos de Israel la estatura disforme del gigante; y leese en el primero de los Reyes 17. Dixo David à los soldados que con èl estaban: *Què premio se darà à quien rindiere, y degollare este Filisteo, y librare de esta afrenta, y oprobrio à todo el Pueblo de Israel, que tiene acobardado? Quien es este Filisteo soberbio, no circuncidado, y Gentil, que afrenta los Exercitos de Dios vivo?* Estas son las señas del soldado voluntario, y valiente ofrecerse à la batalla, movido de la afrenta que se haze à su naciòn, y de la que se quiere hazer à las armas de Dios. Solo pretende justamente premio, quien por este camino le pretende: *Dezianle los del Pueblo, que con èl estaba: Al varon que venciere, y castigare à este, el Rey le harà poderoso con muchas riquezas, casaràle con su hija, y essentará de tributo la casa de su padre en Israel.* Fueron referidas las palabras que avia dicho David à Saul: *Al qual, siendo llevado à su presencia, dixo muy animosamente David: Desechen el temor los corazones de todos; yo irè, y combatirè con el Filisteo.* Dixo Saul à David: *No puedes resistir à este Filisteo gigante, ni combatir con èl, porque eres mozueto, y este soldado desde que nació.* Y respondiòle David: *Dios que pudo librarre de las garras del Leon, y de las manos del Oso, èl mismo me darà victoria de este Filisteo infiel.* Respondiò Saul: *Y è, y sea Dios contigo.* Muchas riquezas, y la hija del Rey en calamiento, y libertad del tributo de toda su familia, son premios debidos à quien libra de afrenta à su patria, y de agravio à las armas de Dios, y castiga à quien intenta lo vno, y lo otro. Prudente se mostrò Saul en desconfiar de la poca edad, y pequeña estatura de David, sin experiencia de las armas, contra vn gigante nacido, y criado en ellas. Mas luego que le oyó confiar en Dios, y no en sus fuer-

zas, se mostrò religioso, le diò licencia para el desafío. No hubo cosa de prudente, y piadoso Rey, en que Saul no se mostrara advertido. Puedele la prudencia humana ser dañosa, sino la acompañan el temor, y la confianza de Dios. Fíese todo con animo constante, al que en todo fia en Dios; y nada, sin rezelo, à las grandes fuerzas que fian de sí. Los gigantes contra Dios son enanos, y los enanos asistidos de Dios, son gigantes.

Para que saliese à la batalla vistió Saul à David sus mismas vestiduras, enlazòle en la cabeza su zelada, ciñòle su loriga. Y viendose David con su espada al lado, empezó à probar, si podia regirse bien con las armas; y como no estaba acostumbrado à ellas, dixo David à Saul: Yo armado no soy señor de mi persona, porque no estoy hecho à este embarazo. Desarmòse luego, tomò su cayado, el qual nunca avia dexado de la mano, y escogió cinco piedras muy limpias de la corriente, echòlas en el zurrón de pastor, que consigo tenia, tomò la honda en su mano, y fuesse para el Filisteo. Cada dia se vé, que los Principes honran, y agasajan (puestos en necesidad) à los que han menester. Si no olvidassen esta condicion en saliendo del aprieto, no vengaria en ellos su ingratitud la envidia, que hazen padecer à los que los sirven, y defienden. No tienen los Reyes Consejo tan justificado, como el trabajo. Dichosos los valientes, y virtuosos, quando el Principe tiene urgente, y precisa necesidad de ellos. Desdichados los Monarcas, que se olvidan en la prosperidad, y paz de los que se la defendieron, ó se la conquistaron. El que quiere ser defendido, adorna con sus vestiduras, y arma con su espada, loriga, y zelada al que le sale à defender; y el que sale à defenderle, se desnuda de las armas para pelear. Sin errar Saul en armar à David, acertò David en desarmarse. Atendia el Rey à lo que le dictaba el temor para la prevencion humana, y David à la confianza en el amparo de Dios: à que se reduxo Saul, con permitirle saliese sin armas.

Probòse con las armas: eranle peso, y estorbo: no podia

dia mandarse bien con ellas, por no averlas exercitado. Con esta accion fue David Maestro de lo mas importante de el Arte Militar. Estaba exercitado en el tirar la honda, y no en la espada; y quiso antes pelear con destreza agila, que con gala, y defensa impedida. El que esta diestro en disparar el arcabuz, si por la bizarría del cosete, y blasón de la pica, le dexa, él lleva cosete, y pica, mas ellos no llevan soldado. Dar por merced, ó por ruegos, al que ha sido infante, la Superintendencia de la cavalleria: y al que miró en el mar las esquadras, encomendarle los exercitos en la campaña, es seguir la opinion de Saul; que solo succede bien, quando ay quien (como David) quiere mas pelear, como está acostumbrado, que como quieren acostumbrarle. Más quiso vencer como Pastor, que ser vencido como Rey. No solo no han de pretender los hombres los puestos, y las honras, que no han tratado, ni entienden, antes han de rehusarlas quando se las den. De lo contrario se originan los desordenes, y las ruinas vergonzosas. El que dá estos puestos á personas inexpertas, dá principio á su ruina; y los que los aceptan obedeciendole, fin.

Lo primero que dize el Texto que tomó David, fue el cayado. Y añade: *El qual siempre tenía en las manos.* Quien no se precia de su oficio, nunca fue en él eminente. Estaba David agradecido al cayado, y al gobierno, y defensas, que le debía en sus corderos contra Leones, y Osos: ha de ser Rey, ha de casar con la hija del Rey; quiere hazerle cetro, no dexarle por el cetro: ser Rey, y no dexar de ser Pastor: porque ha de ser buen Rey, y santo Rey. Vá á pelear con un gigante, que ni conoce á Dios de impio, ni se conoce de sobervio: Lleva el cayado, para que con la humildad de oficio de Pastor, le afrente: Vá sin armas, para darle á conocer lo que puede Dios contra las armas. Que llevasse para este efecto el cayado con que no avia de pelear, y que succediesse á sí, el mismo Goliath en viendo á David lo dixo: Por ventura soy yo perro, que te vienes á mi con esse baculo? Ven,

y yo daré por sustento tus carnes à las aves que vuelan, y à las fieras de los montes. Literalmente consta, que se afrentó de solo el cayado; pues dixo era tratarle como à perro. No saben los impios, y los soberbios de que se han de ofender, ni de que deben temer, ni con que cosa han de enojarse; por esso no aciertan sino con su castigo. Enfurecese contra el baculo, que no le ha de ofender; y no haze caso de la honda, que le ha de matar. Mucho sabe (Señor) quien sabe temer: en esto se cierra el mysterioso secreto de la prudencia. David respondió al Filisteo: *Tu vienes à mi con espada, lanza, y escudo: yo voy à ti en el nombre de Dios; y Dios te entregará en mis manos: yo te heriré, y apartaré tu cabeza de tu cuello; y no solamente tu cuerpo, mas los cadaveres de los escuadrones de los Filisteos repartiré à las aves, y à las fieras, para que conozca todo el mundo la grandeza del Dios de Israel, y particularmente la Iglesia de estos fieles, que aquí están juntos, conocerán es verdad, que Dios para vencer no tiene necesidad de espada, ni de lanza, dependiendo absolutamente de sus manos toda guerra, y victoria.* No importa poco responder à los fanfarrones que hablan con demasiado orgullo, con doblado brio; su parte es de conquista, porque los enflaquece la novedad del desprecio, que no esperaban. David no dexa cosa de las que traía el gigante, que no le nombra, y à la espada, lanza, y escudo; le opondrá el venir à él en nombre de Dios. Dize, que Dios se le pondrá en sus manos: no dize, que le cogerá à él con ellas. Olvida David las muchas riquezas prometidas, la hija de el Rey por muger, la libertad del tributo para la casa de su padre: no dize, que pelea por esto, ni lo toma en la boca; dize, que pelea, porque todo el mundo conozca la grandeza de Dios, y la Iglesia de los fieles que estaban presentes, que Dios para vencer no necesita de espada, y que las victorias, y las guerras son absolutamente de Dios. Alma que no se quita en las mayores mercedes que los Reyes del mundo pueden hazer, y aspira à las de Dios, bien sabe negociar.

Derribò con la primera piedra David al Filisteo; cortò-
 le la cabeza con su propia espada. Los Tyranos, y los sober-
 vios siempre la traen, porque no falte hierro con que los
 deguellen. Tomò la cabeza, y llevòla en las manos à Jeru-
 salen. Dize el Texto Regum 1. cap. 18. *Luego que viò Saul al
 mozueto David con la cabeza del Gigante en la mano, quiso que
 con èl juntamente bolvièsse triunfante à Jerusalem. En este viage,
 quando passaban por alguna Ciudad de Israel salian las mugeres,
 por honrar al Rey Saul, cantando, y baylando con timpanos, y
 otros instrumentos musicos; empero cantando dezian: Saul ha der-
 ribado mil, y David diez mil. De lo que se disgustaba Saul, que
 bien se bolgàra, que alabaran à David, mas no mas que à èl; y
 por esso enojado dezia entre si: A mi me dòn mil, y à David diez
 mil, què le falta, sino que le dèn mi Reyno? Y desde aquel dia
 adelante nunca Saul mirò a David con buenos ojos. Quien juz-
 gàra, que le qued. ba à David despues de esta victoria ene-
 migo, ni monstruo que vencer mas fiero, que el Gigante Go-
 liat? Venciòle David, y luego entrò en mas sangrienta ba-
 talla con la embidia del Rey Saul. Monstruo es, y horrendo
 la embidia, vilissimo, y el mas vil de los pecados en el co-
 razon Real. Aviendo David à tan alto valimiento, y tan
 preferida privanza llegado con Saul, que publicamente por
 todas las Ciudades del camino le lleva à Jerusalem à su lado
 triunfante: reciben las mugeres à David, y à Saul con can-
 ciones, y bayles: alaban à Saul, que venciò mil, y à David,
 que venciò diez mil, y enojase Saul de que alaber mas à
 David, que à èl. No he leido valimiento que passe de la ala-
 banza excelsiva dada al eriado, en comperencia del. Señore
 en llegando à darenbidia al Principe, no tiene mas vida el
 valimiento. Es el odio de los que aborrecen al favorecido
 tan vengativo, y ciego, que por no alabarte, aun para des-
 truirle (que es lo que desean) dexan de destruirle: y con los
 vituperios que les dicta la rabia, en vez de arrancarle del co-
 razon del Principe, le arraygan en èl. Conocese esta verdad:
 en que las mugeres que no a honrecian à David, antes le*

aclamaban, alabándole con afecto, con efecto le destruyeron. Hirvió luego el pecho del Rey con envidia, pues dezia entre sí: *A mi me dan mil, y à David diez mil*. Esta claro, que era el contador de las hazañas agenas, y de las proprias la envidia en lo mentiroso de la cuenta; pues solo era verdad, que à Saul le daban los mil que él no avia muerto, ni vencido (esto es dár) y que à David no le daban los diez mil, sino que los contaban, aviendolos dado él en la victoria. Quería el Rey Saul, que David venciera al filisteo, y à su exercito en el desafío, y la rota dada à sus Reales, mas no à él en las alabanzas. No tuvo culpa de esto David. Gran miseria! Que las verdades que canta el Pueblo agradecido, las lllore el Rey embidioso, y las padezca el valiente de quien se cantan. *No le mirò más Saul à David con buenos ojos*. Què velóz, y eficazmente persuaden al desagradecimiento los oídos mal informados à los ojos! Oyó las alabanzas agenas con envidia, miró con aborrecimiento. Quien mal oye, peor mira. Desde allí adelante no mirò Saul à David con buenos ojos. Què sucedió de esto? Que como miró siempre à David con malos ojos, le fascinò la dicha, y como él no tenia buenos los ojos para mirar, dió de ojos. Quiso, para cumplirle la promessa de su hija, que la dotasse con su muerte, intentòlo, y libròle Dios. Muchas vezes tratò, que le matassen à traicion, y con engaño, muchas le persiguió para darle muerte. Tenia aquel Rey un mal espíritu, estaba poseído del demonio, librabale de él David con su harpa; musica decente à vn Rey la que vale por exorcismo: pigabale el beneficio de el conjuro sonoro con arrojarle vna lanza. El Rey que era ingrato à quien le daba victorias, y le librabale de sus enemigos, y del demonio, no parò hasta ser ingrato à su vida, dandose muerte con arrojarle sobre su propria espada, y desembarazando de sí el Reyno para David, à quien perseguia, dispuso à su costa lo que procuraba estorbar.

He dicho todo lo substancial de la milicia de Dios, que todo se cifra sin que algun tiempo lo pueda variar, para que

no se practique, en estas dos palabras: *El pecado es vencimiento, la gracia con Dios victoria.* Y si algun Principe lo dudare, sucediàle lo que à Olofernes, que informandose del Pueblo de Dios, y de sus hazañas, y milagrosas victorias, y diciendole, que quando estaban en gracia de Dios, vencian; y quando pecaban, eran vencidos: que si queria pelear con ellos, que aguardasse à saber que tenían ofendido à Dios, y les diese batalla, y los desharia; se riyò de esta doctrina, y de que Dios defendia à su Pueblo, y dixo à Achior que le aconsejaba. Yo irè, sin hazer caso de lo que dizes, y los degollarè à todos, y luego à ti. Señor, fue Olofernes, diòle la muerte Dios con su proprio deseo; cortòle la cabeza Judith, de quien estaba enamorado: Esto se lee en el quinto del libro de Judith. Permite Dios, que en los Consejos de Estado, y Guerra, que determinan las jornadas, empressas, y batallas, prevalezca este voto de Achior, y no el de Olofernes; porque los propios deseos de que Dios haze milicia contra los Tyranos, que le desprecian, no acompañan este suceso con otros muchos.

SECCION II.

¶ He acabado la *Primera Parte* de la Milicia Divina, en que Dios hazia la guerra con la guerra: Siguese la *Segunda Parte*, en que Dios, y Hombre Christo Nuestro Señor, hizo la guerra con la paz à la misma guerra. Solo de Christo Dios, y Hombre se puede aprender esta paz belicosa. Nació publicando la paz en la tierra; y en prendas de que era Rey pacífico, nació en tiempo de paz universal, y nació para hazer guerra al mundo, à la muerte, al pecado, y al infierno, enemigos tan poderosos, y aunados, que ningun otro Principe dexò de ser vencido, sino de todos, de algunos en naciendo. Armò contra la vida de Christo Jesus la embidia al Rey Herodes, que le buscò para darle muerte, con los soldados, y armas, que en los Inocentes derrama-

ron la leche, que apenas la naturaleza avia colorado en sangre; de manera, que entrar en la vida mortal, y en batalla, fue todo á vn tiempo. San Pedro Chryfologo considera militarmente esta huida de Christo Jesus á Egypto con rara doctrina: fuyas son estas palabras en el Sermon 150. *Que pretende el Evangelista escribiendo esto para la memoria eterna? El soldado devoto calla la huida de su Rey, refiere su constancia, cuenta sus virtudes, calla sus errores: publicamente pregona las hazañas, calla las flaquezas, disculpa lo adversa, predica las victorias para quebrantar los atrevimientos de los enemigos, y excitar la virtud de los confederados. Parece, pues, que refiriendo el Evangelista estas cosas, que despierta los ladridos de los hereges, y que quita la defensa á los fieles. Ya es tiempo que averiguemos, por qué causa se nos escribe esto. Toma el Niño su Madre, y huye á Egypto. Quando el valiente huye en la batalla, arte es, no miedo: quando Dios huye del hombre, sacramento es, no miedo. La victoria secreta, y la virtud desconocida, no dexa exemplo á los por venir: de aqui procede el huir Christo, cede al tiempo, no á Herodes. No huye Christo de Herodes, antes se retira para Herodes. Aqui le busca Niño, y en edad viril se le presenta en las juntas contra su vida. Era tanta la paz de Christo, que para tratar de él, aunque para condenarle, hubo paz entre Herodes, y Pilatos, que antes eran enemigos.*

No pasen, Señor, sin reparo las palabras, con que San Pedro Chryfologo definió el buen soldado (lo mismo se entiende del vassallo.) Dize, que pregona las victorias, que calla las desdichas, que dize las hazañas, y disculpa las pérdidas. Puede creerse, sino es de malos soldados, y de ruines vassallos, que pregonen las pérdidas, y vencimientos de su Principe, y callen los triunfos, las hazañas, y las victorias? O tiempos! O costumbres! Ningun afecto lo dixo con tan grande razon. Vemos, no solo que pregonan las ruinas, y las calamidades, sino que las desean: no solo callan las victorias, y las felicidades, sino que las contradicen: no las creen, poco he dicho, se entristecen oyendolas: pidense

albricias de las calamidades, y danse pesames de los sucessos prosperos: si suceden desastres, los creen: si no, los inventan. No sè si otra vez se ha visto, y oïdo tan portentosa maldad; empero oy se oye, y se vè. Nadie les pregunte la causa, porque cometerán mayor delito: que el ingrato es peor quando se disculpa. Christo enseñò à vencer huyendo, Christo à vencer con la paz, Christo á vencer con morir.

Esta soberana milicia no la comunicò el Padre Eterno à Moyses, Jesue, Gedeon, y David: reservòla para su Hijo. Con doze Tribus, tan innumerable exercito bien armado, no hizieron nada en comparacion de las victorias de Christo con doze hombres desnudos, à quienes mandò que aun no llevassen baculos. Diràn que esta era conquista de almas, y que no lo era de temporales Reynos; verdad es: Empero ha avido Reyno, ni rincon, donde esta verdad Evangelica no aya adquirido Provincias? Llegò à todos los fines de la tierra *ra su voz*. Quantas Provincias ha conquistado la constancia de los Martyres? Quantos Reyes, y Monarcas, con todos sus Imperios, se han puesto sujetos à los pies de la Iglesia? Mirando entre las llamas caer en ceniza sus miembros, reducir abrafadas sus entrañas, despoblar de la carne sus huesos con garfios, agotar con heridas sus venas, padecer lo que los verdugos hazian à tiento, por no sufrir el mirarlos? Què exercito de Xerxes (que le pudo juntar, y no contarle, ni regirle, à persuasion de su locura, y armas) se pudo prometer vna de las hazañas, que aquellos soldados de Christo hizieron con su cadaver deshecho? La mayor Monarquia que ha avido, y ay, no es la de España en lo temporal, y en lo espiritual? No es victoria toda ella de Santiago Martyr, Soldado de Christo, Capitan General nuestro? No lo confiesan los Reyes, intitulandose por gloriosissimo blason Alferезes del Santo Apostol, vnico Patron de las Españas? El nos llamò en lo espiritual, nosotros en lo temporal le llamamos. No es impracticable la milicia de Christo, nosotros no querèmos practicarla.

No porqué alabo el hazer guerra con la paz, vitupero hazerla con la guerra á la guerra, fuera error. Ay guerra lícita, y santa: en el Cielo fue la primera guerra: de nobilísimo solar es la guerra. Y hase de advertir, que la primera batalla, que fue la de los Angeles, fue contra hereges: santa batalla! Exemplar principio! Quien los consiente, no quiere descender del Cielo como de solar, sino como demonio. Quien con hereges haze guerra á Catholicos, no solo es demonio, sino infierno. Quando lo niegue con lo que dize, lo confiesa con lo que haze. El mismo Cielo (Señor) es solar de la paz: y esta fue primero en el Cielo, que la guerra: y la guerra fue para no ser mas en el Cielo, y que fuese siempre la paz. Huvo guerra en el Cielo vna vez, para que nunca mas la huviesse. En lo bien intencionado se conoce que fue guerra primera, y trazada por Dios para exemplo de todas. Buscar, y cobrar la paz con la guerra, es de Angeles, y Serafines: buscar la guerra con la guerra, no: buscar la guerra con la paz, aun menos. Y estas dos cosas son la mayor ocupacion, y fatiga del mundo.

La guerra no baxò del Cielo à la tierra: cayò precipitada al infierno en los Angeles amotinados, en el Serafin comunero. Subiò luego del infierno à la tierra: conquistò à Adàn con la inobediencia: armò à Cain con la embidia contra Abèl su hermano. Los primeros hermanos fueron los primeros enemigos. La muerte primero estrenò violenta, que natural, sus filos en la sangre pariente. No se contenta Cain de ser el primero, quiere ser solo: no solo heredar solo à su padre, sino heredarle en vida el pecado, que cometiò con el fratricidio que comete. Todo el mundo le pareció pequeño para dos, y juzgò, que èl solo era bastante poblador para todo el mundo. Bien se conoce, que los motivos de esta guerra subieron del infierno contra el Cielo. Por esto baxò del Cielo en Christo la paz à la tierra contra el infierno. Presentanse la batalla el Hijo de Dios, y Luzifer: à entrambos Capitanes llaman Leones. San Pedro en su Ca-

Nonica dize de Lucifer: *Que anda rodeandolo todo con bramidos, como Leon, buscando à quien tragar.* A Christo llaman *Leon de Judà.* La diferencia es, que aquel, rugiendo busca à quien coma; y Christo enseñando, quien le coma frecuentemente. Dixo: *Que quien comiere su Carne, y bebiere su Sangre, vivirá eterna vida.* No solo busca quien le coma, sino que propone la vida eterna por premio à quien le comiere, deseoso que todos le coman. Tan diferentes son estos Leones, tan diversas sus armas, y los efectos de ellas.

Luego que nació Christo, como Sol de Justicia, y Paz, hizo sentir su influencia aun à los soldados, que professaban la dura milicia del mundo. Lucas 3. *Interrogabant Ioannem, & milites dicentes; Quid faciemus & nos? Et ait illis: Neminem concutiat, neque calumniã faciatis, & contenti estote stipendijs vestris.* * Preguntaban tambien los soldados à Juan Bantista, diciendo: *Y nosotros, qué debemos hazer? A la qual pregunta respondió: No maltrateis à nadie, ni calumniés à alguno: estad contentos con vuestros sueldos, y pagas.* Grande, y milagrosa fuerza de la Divina influencia de la luz de Christo! Que la presumpcion bizarra de los soldados acudan à preguntar lo que han de hazer, y como se han de gobernar à vn hombre habitador del Yermo, vestido de pieles, penitente, voz que clama en el desierto, retirado del comercio, y trato humano, predicador austero, y desnudo. Señor, si los soldados preguntaran à los Varones Apostolicos, y Santos lo que avian de hazer, no hizieran lo que se debe castigar. Este Texto prueba, que el Evangelio, y los Predicadores Apostolicos han de ser Oraculos de la milicia, que se ha de gobernar por sus respuestas. Yo harè que lo confiesen los soldados, los Reyes, y las gentes, y acallarè á los que dizen: *Quien le mete al Religioso, y Sacerdote con las batallas? Qué tiene que ver el pulpito con la materia de Estado, y Guerra? Yo probarè, que no tiene menos que ver, que el freno con el cavallo, y la medicina con la enfermedad: y que la materia de Estado, sin las tiendas del Evangelio, y de la Religion,*

correrà desboçada; y la guerra sin los remedios de la doctrina, será incurable dolencia, y contagio rabioso.

Preguntan à San Juan Bautista los soldados: Qué haràn? Y San Juan les responde lo que no haràn, primero que lo que han de hazer. Bien se reconoce lo que he dicho. Los soldados que hazen quanto quieren, y viven con la licencia de sus fueros, preguntan: Qué haràn? La Voz Precursora de Christo enfrenandolos responde lo que no han de hazer: No maltrateis à nadie, ni calumnieis á algunos; que todo esto procede de no contentaros con vuestros sueldos. Por esto os digo, que os contenteis con ellos. El Medico cura al enfermo; mas no le dize el horror de su enfermedad, el asco de sus llagas, la corrupcion de sus heridas. Lo mismo haze con la reprehension Divina San Juan: No responde à los soldados: *Vosotros saqueais à los que os alojan, los afrentais de palabra, pedis lo que no deben daros, quitaisles lo que tienen, robaisles las bijas, afrentaisles las mugeres. Ni à los Capitanes. No rescateis alojamientos, donde no es transito para tomarle donde lo es; no alojeis à discrecion; no forceis con molestias à que os contribuya quien no lo debe; no tireis pagas de cien soldados no teniendo ciento; no rescateis pagas muertas para vuestro interès; no bagais casual de passavolantes.* Esto fuera avergonzarlos, y defabrirlos para recibir la doctrina, y disponer la enmienda. Curalos todas enfermedades, y vlceras, sin dezirles su horror, y asco, solo con dezirles: *No maltrateis à nadie, que toca al soldado; ni calumnieis à alguno, que toca al Capitan, y Oficiales que gobiernan.*

Ultimamente añade: *Estad contentos con vuestros sueldos.* O quanto tienen que reconocer los Reyes al Santo Precursor en estas palabras! Señor, si los soldados se contentàran con sus pagas, no se cometieran las desordenes arriba dichas, no fueran molestados los vassallos, ni robados: los Principes no juntàran exercitos delinquentes, que antes merecen los castigos, que las victorias de Dios; pues á vezes obligan à las Provincias à desear antes los enemigos, que las

Las amēnāzan , que los presidios que las defienden. Si estuvieran contentos con su sueldo , alistāranlos los Reyes solo contra sus enemigos : y no lo estando primero , los alistān contra si ; empiezan la guerra por el Señor que los junta , y el despojo , y el saco. Quien menos se defiende de ellos , y con mas pērdida , es quien los junta para defenderse. Quando valia por paga la reputacion de la patria , el amor del Principe , el zelo de la Religion , ni el caudal publico , ni el particular los padecia : cobraban su premio de la victōria , y del vencimiento de los contrarios : eran menos , porque eran tales , y eran mas por ser tales. Quien pone su premio en el robo de los que le alojan sin riesgo , no le busca en el despojo de los enemigos con él. Esto cada dia se verifica en los muchos que sientan plazas , y marchan en tanto quē duran los alojamientos , que antes de llegar al puesto , ó al embarcadero se dexan las vandaras solas. Suplico à V. Magestad haga reflexion en lo que vé oy que junta , y paga , y reconocerà , quē en estas pocas palabras , que el Evangelio refiere de San Juan Bautista , està breve , y cortēs la reprehension de las desordenes del Arte Militar , y eficáz el remedio en el consejo que dió à los soldados que le consultaron. Ni se puede dezir , que esto no es practicable , solo puede dezirse , que no se practica , debiendo practicarle.

Gloriosa informacion hizo la predicacion del Evangelio en los soldados de esclarecida reputacion : es à los quē lo son este lugar de San Matheo 8. San Lucas 7. *Aviēdo entrado el Señor en la Ciudad de Cafarnaum , embiò à èl el Centurion dos Judios ancianos à rogarle fuesse servido de sanar un criado suyo , que estava paralitico : Hixieron con todo afecto , y sollicitud la embaxada , diziendo à Jesus , que muy bien merecia le hiziesse aquella merced ; porque si bien era Gentil , queria bien à los Judios , y de su haztenda los avia edificado una Synagoga. Dixo el Señor : Yo irè , y le darè salud : Y encaminandose el Señor à su casa , estando yà cerca embiò otros dos amigos suyos el Centurion , y en su nombre le dixeron : Señor , yo no soy merecedor de que ven-*